

## Libros

10

LITVINOVA  
CURA CON VENENO

Dylan Thomas y Vicente Aleixandre poetizaron a su destinatario; Natalia Litvinova (Gómel, Bielorrusia, 1986) poetiza la finalidad de la escritura y lo que entiende como su máxima. Muchos de sus poemas empiezan o terminan tematizando esto que puede considerarse uno de los rasgos distintivos de su poética. Según ella misma confiesa, escribe «para soportar cada corte abrupto» y para que la Historia no le haga daño. Escribir es para ella «ir hacia la herida para curarla con veneno» y que «la muerte no sea tan natural».

Sus versos tienen una cortante limpidez brillante, un enunciado de cuchillo inserto en una tersura manifiesta. Sus poemas son breves como relámpagos y se prolongan en el trueno redoblado por una rigurosa depuración. Si para Goethe en el principio no fue la palabra, sino la acción, para Litvinova «en el principio fue la desnudez y solo después / alguien creó al hombre».

Poema y oración van aquí de la mano: ambos son la manera de «soportar cada corte abrupto», expresión esta que se repite a lo largo de su libro y que constituye un eje de su obra. La relación entre veneno y nombre es algo que comparte con Cernuda. Pero lo más significativo de ella es su sentido de la intimidad; de una intimidad que «se fuga con las palabras». Lo propio resulta así ajeno y al revés: lo ajeno se convierte en propio.

## Otra garganta

Partidaria del símil más que de la imagen, intenta dibujar lo que llama «accidentes internos»: «Mi voz -dice- no parece salir de mi voz sino de otra garganta / que yace en la profundidad de la mía». Y aclara: «Soy como un conjunto de muros que rodean todo lo que soy». De ahí que «nada mejor que huir hacia lo ajeno». La poesía de Natalia Litvinova es una sorpresa y, a la vez, una realidad.

Lo que su poesía nos acerca es un continente nuevo al que se accede a través de percepciones sucesivas y en las que se advierte un horizonte caracterizado por la singularidad de una mirada que apor-

ta al mundo la magia de la novedad. Incluso sus poemas-relato -llamo así a los que tienen una extensión mayor que el resto y en los que el sistema no es tanto su dicción como su recorrido- aportan una perspectiva tan distinta que modifican y enriquecen la habitual, haciéndonos ver las cosas como si fueran nuevas gracias a una muy plástica yuxtaposición de planos que -como fugaces fotografías: «La vida se escurre en una sucesión de imágenes»- generan una forma de narratividad menos lírica que poética. Y ello sin renunciar al peso de la Historia colectiva y real: Chernóbil y la caída del Muro de Berlín forman parte de este magma de «fe desesperada», que es como define el mundo posterior a ambos hechos.

## El primer paso

Poesía no anclada en el pasado, sino abierta de modo decidido hacia el futuro, la de Natalia Litvinova tiene el valor de «dar el primer paso / para que la posibilidad de que no

sucediera nada no suceda». Poesía, pues, sin conservadurismos, sabedora de que «el tiempo se rompe como un vaso» y de que las estrellas, antes de morir,

«entregan su último resplandor a los charcos».

Culturalista a veces, onírica e irracionalista otras, aunque nunca demasiado, no renuncia tampoco a elevar al máximo de sus posibilidades no tanto el lenguaje como los elementos de la cotidianidad: «El cuello del pullover emergió de la bolsa / como un cisne degollado». En esto coincide menos con Ezra Pound que con Van Gogh: concibe el libro como un piano que hay que tocar. Y nos toca, nos toca: sobre todo, en el que tal vez sea el mejor de sus poemas, «Pintor».

JAIME SILES

TODO AJENO  
NATALIA LITVINOVA

Poesía  
Epílogo de  
Javier Irazoki  
Vaso Roto,  
2013  
12 euros  
★★★★

PETER CAMERON,  
TODAVÍA MEJOR

Peter Cameron se supera a sí mismo con «Coral Glynn», ambiciosa novela de un extraño romanticismo

Peter Cameron me recuerda al papel que ejerció David Leavitt en los años ochenta. Un tipo de escritor muy neoyorquino que escribe el tipo de libros que solemos encontrar, precisamente, en las librerías independientes de Nueva York al lado de la caja, junto con *Loubo*, de John Wray, *Dos chicas, gorda y flaca*, de Mary Gaitskill, algo de Kathy Acker, lo último de Dave Eggers y *El guardián entre el centeno*. Su anterior novela, *Algún día este dolor te será útil* estaba atravesada por esa luz ligera y nostálgica que suelen tener las típicas creaciones neoyorquinas, como la sección «The Talk of the Town» del *New Yorker* o las películas de Woody Allen.

## Un bloc de cuadros

*Algún día este dolor te será útil* era una novela encantadora que parecía dibujada con lápiz sobre la página de un bloc de cuadros. Muy recomendable y altamente placentera, pero quizá poca cosa. *Coral Glynn* es todavía mejor, una obra más compleja, más ambiciosa y mucho más difícil de concebir y de ejecutar.

*Coral Glynn* se desarrolla en Inglaterra en el año 1950. La protagonista, que da nombre al libro como en las novelas deci-

monónicas, es una enfermera diplomada especializada en el cuidado de enfermos terminales en el hogar. Coral entra a trabajar en una húmeda y sombría casa de campo para cuidar a la anciana señora Hart. En la casa viven también el mayor Clement, hijo de la señora Hart, que ha recibido quemaduras durante la reciente acción bélica y es un hombre solitario y melancólico, y una criada, la señora Prence, que desarrolla una inquina inmediata contra la joven enfermera.

Las sombras de *Orgullo y prejuicio*, *Jane Eyre* y *Rebecca* planean lejanamente sobre la narración. Pero no esperamos nada de *charm* turístico ni de encanto romántico. *Coral Glynn* es, finalmente, una novela romántica, pero lo es de una for-

ma oblicua y jugando todo el rato a ser precisamente todo lo contrario. *Coral Glynn* nos hace preguntarnos si la vida real será de verdad como se describe en sus páginas.

## Asesinato en el bosque

Las acciones de sus personajes son extrañas, impredecibles. Parece que hacen y dicen siempre lo que no deberían, a veces por miedo, a veces por una extraña fuerza oscura que no sabemos nombrar. Nadie sabe nada de la vida de los otros, ni la entiende, ni sabe cuánto de verdad hay en lo que los otros dicen. Todos están solos, envueltos en su propia crisálida de tristeza. Todo depende de malentendidos, de malas interpretaciones de las acciones y palabras de los otros.

Hay muchas emociones soterradas, homosexualidad, miedo, una violación, un horrible asesinato en el bosque. A pesar de todo eso es una novela luminosa, escrita con enorme delicadeza y sabiduría, llena de detalles y sensaciones. Usted leerá *Coral Glynn* con avidez y la recomendará a todos sus amigos.

ANDRÉS IBÁÑEZ



Antes de «Coral Glynn», Peter Cameron (arriba) noveló los atentados del 11-S (sobre estas líneas) en «Algún día este dolor te será útil»

## CORAL GLYNN PETER CAMERON Narrativa

Trad. Patricia Antón  
Libros del Asteroide,  
2013. 18,95 euros. Ebook: 10,99 euros  
★★★★

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern: 800.634.6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW